

## **Universidad Central de Venezuela: Historia, Educación, Patrimonio Mundial**

El miércoles 17 de junio del 2020, en horas de la mañana, se hizo de conocimiento público por medio de las redes sociales, una noticia que generó consternación en todo país; el desplome de una parte del techo del pasillo cubierto de la Universidad Central de Venezuela (UCV), concretamente en una de las áreas más transitadas peatonalmente que colinda con la Facultad de Humanidades y Educación (FHE), cercana a tierra de nadie, el Aula Magna, Sala de Conciertos y el edificio de la Biblioteca Central de la universidad. Esta triste noticia ha generado un profundo lamento no sólo en quienes hemos estudiado, formado y laboramos en este extraordinario recinto, sino también en todos los venezolanos. El deterioro de la infraestructura de la universidad, vaciada de recursos para su mantenimiento y preservación por parte del poder ejecutivo nacional, constituye un hecho de enorme trascendencia en el campus universitario más admirado del país, trayendo como consecuencia el desplome de esta área por desidia de las autoridades nacionales hacia la máxima casa de estudios de Venezuela, al no asignar los recursos necesarios para las labores de preservación de la infraestructura universitaria, y de las autoridades de la universidad, quienes al menos podrían alertar permanentemente el riesgo al que está expuesto el campus o buscar alternativas para mantenerlo en las mejores condiciones que permitan los recursos disponibles.

Quizá un significativo porcentaje de la población venezolana está al tanto que la UCV cumplirá en diciembre del próximo año, 2021, 300 años de fundada, es decir, hacemos referencia a una institución cuya existencia es previa al de Venezuela como Estado nacional que, adicionalmente, a partir del año 2000, fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. En Venezuela no son abundantes las obras hechas por el hombre que tienen tras de sí una declaratoria de reconocimiento universal, en este caso, conocida como la “síntesis de las artes” en un complejo urbanístico denominado Ciudad Universitaria de Caracas. La UCV no es un patrimonio exclusivo y cerrado de la comunidad universitaria, ella se encuentra integrada a la ciudad, no está aislada de ella, entre otros, porque dentro de ella se encuentra uno de los hospitales más importantes de Caracas, donde buena parte de los profesionales de la medicina se forman, practican y ejercen, además de los estadios más importantes de fútbol y beisbol, en los que más de un equipo de la liga profesional de cada uno de estos deportes juegan de local, sin dejar de lado que aún hoy en día, el Aula Magna de la UCV sigue siendo la sala para la realización de espectáculos más grande del país. En tal sentido, cuando a un venezolano se le pregunta cuáles son los sitios que más admira, le viene a la mente los extraordinarios paisajes naturales de Guayana, los médanos de Coro, las montañas de los Andes, la región de los llanos, las costas que dan al mar Caribe o el río Orinoco, pero quizá no tan rápidamente el casco colonial de Coro en el estado Falcón, por ejemplo, otra obra del hombre declarada Patrimonio de la Humanidad existente en nuestro país.

No es un hecho menor que el único recinto patrimonio de la humanidad que existe en la capital venezolana se encuentre en un estado de preservación tan precario, consecuencia de una crónica insuficiencia presupuestaria, cuya asignación se evapora en la cancelación de salarios al personal obrero, administrativo y docente que no alcanza para sostener a una familia de manera digna, sin importar la dedicación, la categoría o el cargo del personal que en ella labora. Mantener en condiciones óptimas de preservación un complejo urbanístico de las dimensiones de la UCV requiere de una labor permanente, que cuesta dinero y que requiere de un personal calificado que evalúe de manera constante sus condiciones. Pocos

sitios en Caracas ofrecen la posibilidad a sus transeúntes de que con el solo hecho de caminar, puedan admirar murales de Mateo Manaure, contemplar el icónico Pastor de Nubes de Jean Arp o deleitar la vista en los pasillos techados, edificios y áreas verdes que Carlos Raúl Villanueva diseñó. Sólo eso representa motivo de orgullo para cualquier ciudadano del mundo, experimentar el placer de sentirse rodeado de un paisaje creado por el hombre que es patrimonio mundial.

Es común que numerosas edificaciones antiguas, sean patrimonio local, nacional o mundial, estén cubiertas de andamios por la realización de labores de restauración, donde quienes se encargan de tales labores, muestran un celo agudo de llevarlas lo más posible a su estado original para su contemplación tanto de locales, como de turistas extranjeros, quienes no se quejan de pagar entrada por el solo hecho de verlas. Poder admirar grandes edificaciones o la más simple obra de arte es motivo de orgullo para quienes viven en el sitio en que se encuentran, convirtiéndose en ícono, es decir, la primera y más representativa imagen cuando nos referimos a un lugar en concreto. Precisamente eso último es la UCV, la primera imagen, el primer símbolo que le llega a un venezolano a la cabeza cuando escucha la palabra universidad, casa de generación, transmisión y divulgación del conocimiento y patrimonio de la humanidad. Aún hoy en día, con todo el deterioro acumulado en las condiciones de vida y a pesar del éxodo de parte significativa de su personal más preparado, la aspiración de cualquier bachiller venezolano apunta directamente a convertirse en estudiante de la UCV. Este hecho demuestra que el prestigio ganado con trayectoria, conocido como el valor intangible, es un patrimonio tan o más importante que la significación material del patrimonio en sí, es decir, los jóvenes venezolanos asocian a la UCV con excelencia y formación de primera.

La consternación que generó en la población el desplome de una parte del techo del pasillo cubierto demuestra que a los venezolanos les duele que su patrimonio no esté bien preservado, lo cual no debe dejar de lado el peligro de acordarnos del patrimonio sólo cuando nos enteramos que se deteriora. Es común escuchar, independiente de si es válido o no el símil, que la UCV es un reflejo del país. Si uno de sus grandes símbolos, icónico por excelencia, que incluye al deteriorado Jardín Botánico, repositorio de las especies vegetales de la nación, se desploma, ¿refleja al conjunto del país?

Francisco Fraíz

Historiador